

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Cristo tiene que reinar”

Introducción

El título de rey aplicado a Dios tiene una fuerte tradición en el Antiguo Testamento, en la historia del pueblo de Israel y en la mística de los profetas y salmistas. Jesús de Nazaret, a su vez, afirmará ante Pilato que él es rey, pero que su reino no es de este mundo. En varias ocasiones, había huido de las multitudes que intentaban proclamarle rey. Hoy día, en nuestra sociedad, la figura de los reyes suscita de inmediato suspicacias, cuando no rechazo. No es una imagen positiva, por la carga histórica de descrédito que, a través de los tiempos y lugares, ha acumulado esta figura. Aplicarle a Jesucristo el “título de rey” supone un ejercicio de previa depuración del concepto y del mismo término. La Iglesia católica asumió esta asignación a partir del 11 de marzo de 1925, fecha en la que Pío XI instauró la fiesta de Jesucristo, rey del universo. Fueron tiempos en los que los países europeos alentaban espíritu fuertemente laicista y la Iglesia católica se sentía acorralada. En España, la denominación de Cristo Rey llegó a derivar en cierto catolicismo patriótico, definitivamente superado.

Para situar esta fiesta es preciso reconducir esa titularidad allí donde radica su razón de ser: en la Cruz de Cristo, en cuya debilidad reside su fuerza salvadora para todos los pueblos y todos los hombres.



Fray José Luis Gago de Val
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 11-12. 15-17

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia». En cuanto a vosotros, mi rebaño, esto dice el Señor Dios: «Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío».

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. R/. Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-26. 28

Hermanos: Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte. Cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos,

o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Pautas para la homilía

Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Las lecturas de esta fiesta crean el clima escatológico del que surge la gran figura final de Dios como Pastor, y de Cristo como Rey y Juez de vivos y muertos. En efecto, el profeta Ezequiel (1ª lectura) describe al Dios que salva al pueblo destruido como el Pastor que juzgará y salvará a las ovejas de su rebaño. Por su parte, San Pablo (2ª lectura) presenta a Cristo resucitado como el vencedor del pecado y de la muerte que “devolverá a Dios Padre su reino”; más aún, afirma que él mismo, “Cristo, tiene que reinar”. Es San Mateo, sin embargo, (3ª lectura) el que más amplía y explícitamente sitúa a Cristo, al final de los tiempos, como Rey y Juez de todas las naciones. En la escena que Jesús describe como el acto final, recoge la imagen del pastor “que separará a unos de otros” y al rey que hablará a los de su derecha y a los de su izquierda.

La acción que se va a desarrollar “ante el trono de su gloria” se presenta impresionante, no tanto por la magnificencia del escenario, cuanto por el mensaje que traduce el diálogo entre el rey y los convocados. ¿Cuál es ese mensaje? : 1º) El amor como norma suprema de la vida cristiana. 2º) La identidad de Dios en los “más humildes hermanos”. Y 3º) La centralidad de Cristo en su misión redentora.

El amor como norma suprema de la vida cristiana.

El amor de Dios a todos los hombres es una verdad de fe, ratificada en la experiencia histórica del cristianismo, y una certeza universal en la conciencia de todas las filosofías. En igual certeza cristiana se asienta la singularización de ese amor en los pobres, en los desafortunados, en los humildes, en todos aquellos que sufren y han soportado, a lo largo de la historia, la opresión y la injusticia por parte de sus propios hermanos más afortunados en fuerza, salud, medios, etc. La paradoja de un mundo partido en dos, los pobres y los poderosos, en sus diversos grados, hace verdad aquella expresión que Jesús de Nazaret pronuncia, con más pesadumbre que intención profetizadora: “A los pobres los tendréis siempre con vosotros”. En este mundo herido por la injusticia y lleno de seres afligidos quiere Jesús que se establezca su reino, único reino que tiene sentido en el corazón misericordioso de Dios. Para instaurarlo estableció el mandamiento nuevo del amor, tan singular y definitivo que, al final de los tiempos, Jesús se investirá rey y juez para examinar a los hombres con la sola pregunta de si hemos trabajado por la justicia con la única fuerza real que lo hace posible: el amor al prójimo en el amor a Dios.

La identidad de Dios en los “más humildes hermanos”

Desde la encarnación del Hijo de Dios en naturaleza y condición humanas hasta su última palabra en parábolas y en predicación verbal, todo evidencia esta realidad: Dios tiene preferencia por los pobres, por los pecadores, por los perseguidos, por los que sufren. Son varios los pasajes del evangelio en los que se dice rotundamente que el primero y principal prójimo es el pobre y que ellos son la medida del amor a Dios. La gloria de Dios es que el pobre viva, dirá monseñor Óscar Romero. Pero la mejor comprobación de la identificación de Dios con el pobre nos la brinda el evangelio de san Mateo (25, 31-46) que la liturgia sitúa en la fiesta de hoy: “Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”, y, aún por el lado opuesto, “Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.” Ellos son mucho más que seres desheredados que mueven a compasión, reclamo de justicia social y vergüenza de civilizaciones, etc, etc. Son la representación de Dios aquí, mientras el reino de Dios culmina en el más allá del tiempo.

La centralidad de Cristo en su misión redentora.

El evangelista san Mateo, al referirse a Jesús en el fragmento evangélico del día, utiliza tres nombres que expresan esa centralidad: Hijo del hombre, (Ezequiel, Daniel), rey y Señor que son netamente títulos de carácter cristológico. El título de Señor, Kyrios, se convirtió en el nombre propio de Dios, y expresa el poder de Cristo, a la vez que lo identifica con la soberanía de Dios. Es ahí, en el escenario imponente del “juicio final”, donde Cristo, “ante todas las naciones” desplegará su poder regio: será el momento en que el reino de Dios, iniciado en la historia como un grano de mostaza, se expanda en su infinita potencialidad de gloria y bienaventuranza. El Señor y rey, el Hijo del hombre, juez de vivos y muertos, presentará al Padre a la humanidad redimida como un trofeo de la lucha gigantesca ganada a golpe de “sangre de la Alianza nueva y eterna, derramada por todos los hombres para el perdón de los pecados”. La misión redentora de Cristo culminará en el amor del Pastor y en la misericordia del Rey repartidos entre todos los hombres que, llegados ante el Señor, evidenciarán la suma pobreza que conmoverá las entrañas de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



Fray José Luis Gago de Val
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

Jesucristo, Rey del Universo - 20 de noviembre de 2011

Jesucristo, Rey del Universo

Mateo 25, 31-46

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: - Venid vosotros, benditos de mi Padre: heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: - Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda: - Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también estos contestarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Y él replicará: - Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna

Explicación

Celebramos hoy la fiesta de Jesús Rey del Universo. Por eso el evangelio de hoy nos dice como Jesús al final del mundo juzgará como Rey a todos los hombres y separará a los que le siguieron y cumplieron el mandamiento del amor de los que no lo cumplieron. Nosotros pues hemos de comprometernos a cumplir el mandamiento del amor. Así Jesús nos llevará a su lado.